

EL EDIFICIO DEL ANTIGUO CAFÉ MODERNO DE PONTEVEDRA: SU ARQUITECTURA

José Ramón Soraluce Blond

(Publicado en gallego en: "O antigo Café Moderno de Pontevedra" ISBN 84-9541-33-8. Págs.135-15. A Coruña 2001)

La rehabilitación por Álvaro Siza, para Centro Cultural de una entidad financiera de Galicia, del edificio de viviendas de Pontevedra en cuyo bajo estuvo el Café Moderno, centro literario y artístico de la sociedad decimonónica local, ha puesto en valor un edificio ecléctico que reúne toda la singularidad propia de la arquitectura burguesa, compendio de los mejores oficios de la construcción gallega.

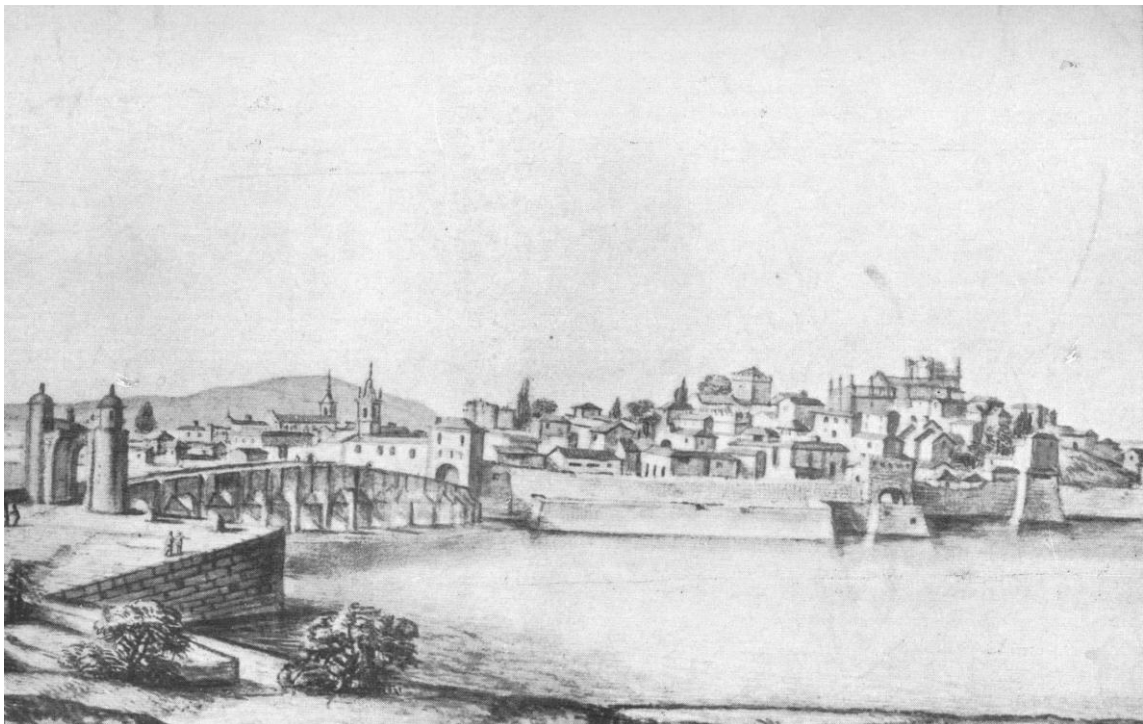
The rehabilitation by Alvaro Siza of an apartment building in Pontevedra into a Galician Financial Company's Cultural Institution, in which ground floor was El Café Moderno, literary and artistic center of the local 19th century society, has taken notice of a eclectic building that brings together all the singularity of the bourgeois architecture, summary of the best Galician construction trade.

PONTEVEDRA: LA FORMACION DE LA CIUDAD BURGUESA

La formación de la ciudad extramuros de Pontevedra, al igual que en otros núcleos medievales similares, se consolida en los siglos XVIII y XIX con la aparición de un importante caserío residencial en varios barrios. El de Santa Clara se formó al norte de la muralla, entre esta y el río Lérez sobre el camino que llevaba al convento medieval de las clarisas. El barrio de la Moureira, barrio marinero por excelencia, el más antiguo de los arrabales de Pontevedra, se formó bordeando la zona costera del interior de la ría. El barrio del Burgo como arrabal aparece al sur de la ciudad, en los alrededores del convento de Santo Domingo, con un amplio campo en el que se construyó la alameda, ya citada por Pascual Madoz "*...es la mas capaz y hermoso por su localidad; tiene de largo 352 varas, y de ancho 130; dentro de este espacio hay una alameda cerrada por un camapé de cantería, la cual cuenta con 229 varas de long. Y 58 de lat., se halla dividida en cinco espaciosas calles con árboles, y un ancho salón: adornan este campo 91 acacias y 57 grandes robles, sirviendo también de ornato al paseo ó calle, que desde la puerta de Sto. Domingo sigue al campo de San Roque y arrabal de Moureira. La situación de este paseo y alameda con sus vistas sobre la ría, es de las mas deliciosas y encantadoras, y á el concurre lo mas elegante y lucido del vecindario, para tomar el fresco en el estío, y recrearse con el hermoso espectáculo que ofrece la multitud de barcos y lanchas que flotan dentro de aquella.*" (1)

Al sur de la Moureira la ermita de San Roque agrupaba al barrio popular del mismo nombre. En el costado derecho de las huertas del convento de Santo Domingo se extendía el campo de San José, formado por casas levantadas a lo largo del camino que llevaba a

Marín, junto a la ermita del santo y a la torre de los Montenegro. Desde la puerta de Trabancas (o de la Peregrina) en la muralla, salía también la carretera de Vigo en la que se construyeron nuevos edificios que equivaldrían a un modesto ensanche urbano, en el conocido como barrio de la Peregrina y Virgen del Camino, cuya ermita se encontraba en un cruce de vías que pasaron a formar el incipiente viario de la ciudad extramuros a lo largo del siglo XIX. Sobre la carretera de Marín, en el barrio de San José, se construyó entre otros el edificio del Café Moderno. Además de la importancia que el tráfico dio a ambas vías, las de Marín y de Vigo, fue la llegada del ferrocarril en 1884 la que convertirá a estas barriadas, en un pujante polo de crecimiento urbano finisecular.



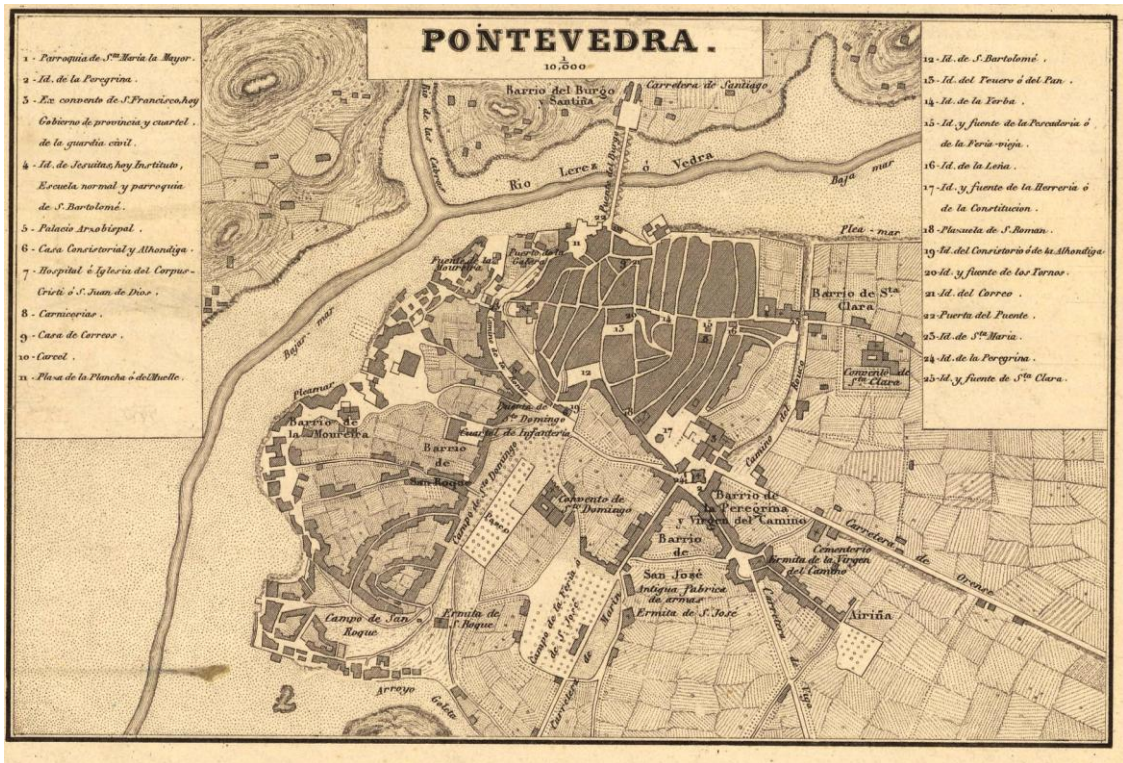
1.- Vista de Pontevedra amurallada en el siglo XVII (Pier María Baldi 1669)

Los procesos modernos de crecimiento urbano se inician en las ciudades históricas fuera de los recintos amurallados. Durante la edad media, en las ciudades medievales costeras se forman las pescaderías o arrabales marinos. También en ese periodo los conventos extramuros generan pequeñas barriadas en su entorno. Después, durante los siglos XVI y XVII, son las vías de acceso a la muralla las que aglutinarán las nuevas construcciones residenciales, inicialmente ligadas al medio rural, convirtiéndose en solares desahogados para palacetes burgueses y edificios de alquiler a finales del siglo XIX. Lo normal es que fuera del recinto amurallado los campos de la feria se transformen en alamedas y sobre las áreas más llanas se proyecten regulares ensanches urbanos, que coinciden cronológicamente con el derribo de las murallas. En el caso de Pontevedra, se dan todas estas fases excepto la última, ya que no llegará a contar nuestra ciudad con

un ensanche urbano al estilo del de Vigo, Ferrol o A Coruña, las causas habría que buscarlas en el decaimiento de su economía portuaria, perdiendo mercados frente al imparable despegue comercial y urbano de Vigo. Sin embargo nuestra villa conocerá en la segunda mitad del siglo XIX otro tipo de desarrollo, el cultural, con una incidencia importante en la calidad arquitectónica de sus nuevos edificios.

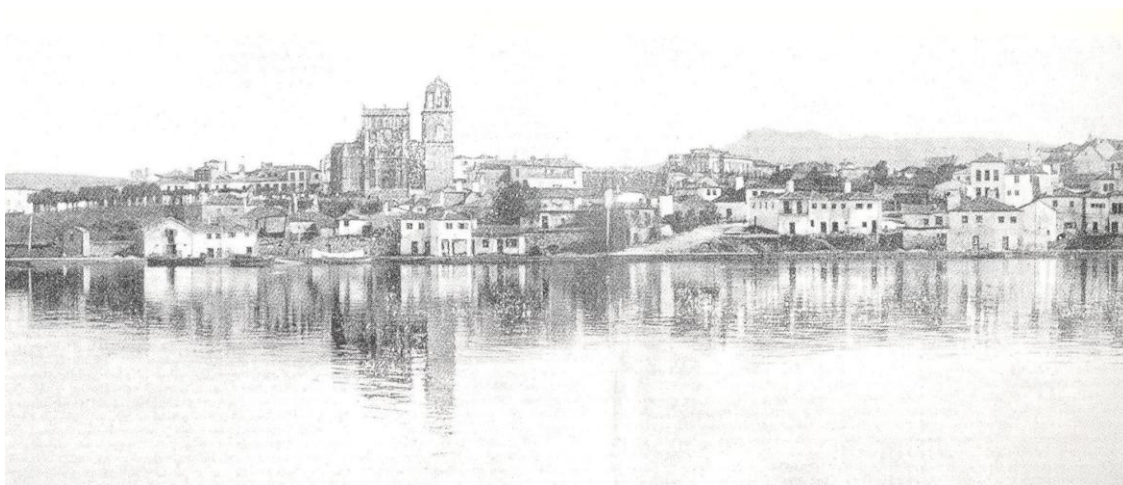
Según escribe el Prof. Baldellou "A cidade actual é a consecuencia directa do desenvolvemento en torno ós camiños de acceso ó casco antigo desde o territorio próximo. No periodo histórico que me ocupa non se produce un crecemento que poidamos identificar co que coñecemos coma ensanche, mentres que si se pode falar dunha readaptación do casco a novos usos e unha débil substitución do edificado. Por iso a arquitectura ecléctica se centra en feitos puntuais, aínda que significativos" (2). La Villa consigue el título de ciudad en 1835 (Decreto de Isabel II de 23 - XI - 1835), años después (1849) Pascual Madoz publica una exhaustiva descripción de Pontevedra y en 1856 Francisco Coello representa detalladamente su planta urbana, en la que se aprecia como la muralla ya ha iniciado su desaparición.

A partir de esta fecha inicia su andadura la nueva Pontevedra en la que los pazos urbanos y los edificios de arquitectura tradicional de cantería dan paso a nuevas construcciones eclécticas, ya se trate de palacetes ajardinados, edificios de viviendas entre medianerías o construcciones singulares para albergar las instituciones de la recientemente conseguida capitalidad de la provincia. El eclecticismo será el estilo propio de la nueva Pontevedra.



2.- Plano de Pontevedra en 1856 (Fco. Coello)

No han existido cambios sustanciales en la arquitectura de Pontevedra durante las primeras décadas del siglo XX. Otero Pedrayo describió aquella ciudad con precisión y añoranza "... la riqueza y contraste de aguas fluviales y marinas, la sugestión de los grupos campesinos y marineros, de los caminos e iglesias, con la matización de las masas de arbolado y la constante presencia de jardines y huertos, todo envuelto en la grata y matizada luminosidad atlántica, hacen del paisaje un fondo de belleza y armonía únicas, envolviendo a la ciudad pequeña, tranquila, reposada en elegancias de formas urbanas, sin poderosos y absorbentes edificios antiguos ni esplendidez de vías modernas" (3). La integración de campo y ciudad en los bordes urbanos era una de las características más destacables de la ciudad a principios de siglo, cuyo crecimiento se había mantenido contenido hasta entonces.



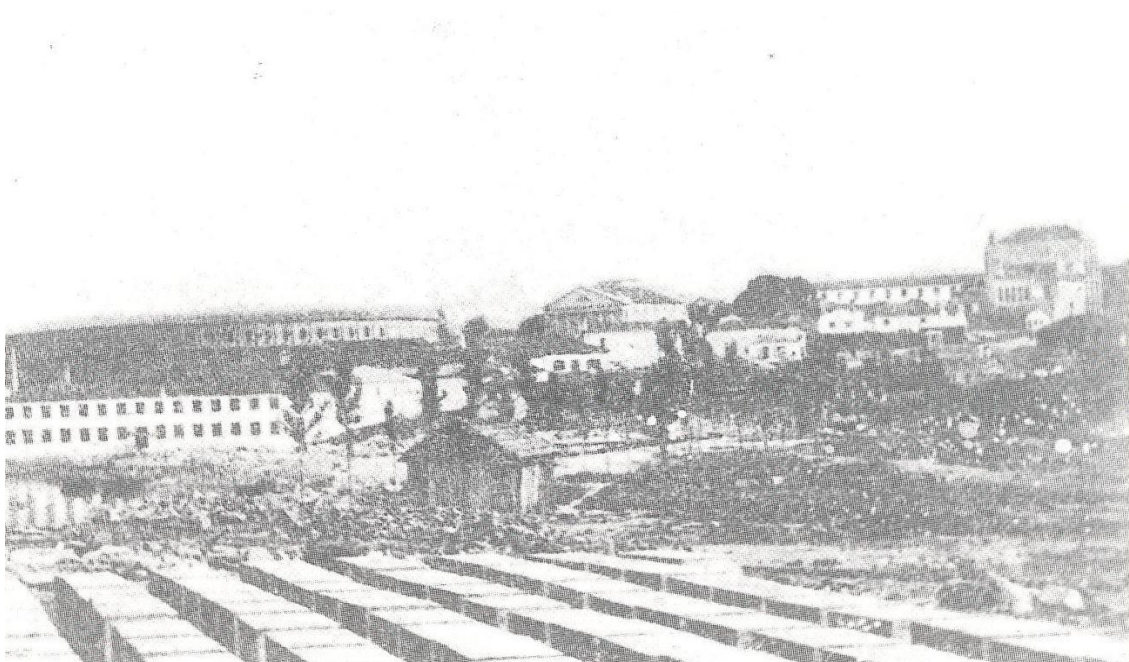
3.- Vista de Pontevedra desde la Ría, hacia 1910 (España Regional Tomo II, p.1003)

El mismo autor describe el paisaje urbano "*La arquitectura del genuino Pontevedra es variada, sugerente, atractiva; alternan casas estilo pazo aldeano, casitas burguesas sobre portales con balcones adornados de bolas, con moradas humildes, muchas sobre pórticos adintelados. En los alrededores, cualquier carretera o camino surge poblado de invitaciones y recuerdos. El paseo de la Seca, dejando Santa Clara, llega al puente del Burgo, a cuya salida se conserva la capilla de Santiaguíño, y comienza el largo barrio de Lérez, lentamente desvaído en tipos labriegos...*" Para Otero Pedrayo lo "genuino" de la arquitectura radica en el pasado, en las construcciones de cantería de la zona intramuros "*Las calles de la Oliva, Michelena y Comercio, son las principales de comercio y paseo. A la última la adornan casas genuinas. La plazuela de San José, con el antiguo café decorado por Sobrino Buhigas (han desaparecido las pinturas de sátira decimonónica de Monteserín) y "Laxeiro", ha perdido la capilla peculiar y devota que le daba nombre, recientemente derribada*" (4). Las dos capillas que dieron origen a los barrios colindantes de N^a S^a del Camino y San José, desaparecieron antes de los años cuarenta.

UNA RAZON DE SER Y RAZONES PARA UN DERRIBO

Pero volvamos sobre nuestros pasos. Los orígenes de Pontevedra tienen su razón de ser en el trazado de la vía romana XIX, que atravesaba en la antigüedad el río Lérez por el Pontis Veteris, junto a un promontorio en el que surgirá posteriormente la villa medieval. A grandes rasgos recordaremos como el puente, la obra de ingeniería romana, quedó abandonado hasta su reconstrucción en el siglo XII, cuando se funda la ciudad aprovechando un asentamiento anterior carente de ordenamiento legal. La concesión de un fuero a Pontevedra se le debe al rey Fernando II en 1169.

El primitivo núcleo amurallado se forma en torno al templo parroquial de Sta. María, cuya situación prominente sobre una alta loma, origina un inicial trazado urbano longitudinal sobre un eje con forma de "*espina de pez*". Allí se agrupan los artesanos en sus respectivas calles de Platerías, Ferrería o Tonelería. Privilegios reales sobre la pesca y su venta propiciarán el crecimiento de la población en los siglos XIII al XV, en que se completa un nuevo y definitivo trazado amurallado. El convento de San Francisco y el campo de la Herrería donde se celebraba el mercado, quedan incorporados a este recinto, manteniéndose fuera del mismo los conventos de Santa Clara y de Santo Domingo, así como varias ermitas en cuyo entorno se formarán los barrios extramuros de la ciudad. De una primera muralla fundacional con trazado sensiblemente ovalado, se pasa a una muralla más amplia, con torreones cuadrados, 5 puertas y 6 postigos, de la que aun se conservan vestigios tras el antiguo palacio arzobispal. Esta estructura defensiva que mantuvo estable durante siglos al recinto urbano, acabará sus días a mediados del siglo XIX.



4.- Vista de Pontevedra como Acrópolis clásica, hacia 1910 (España Regional Tomo II, p. 1000)

Las razones para la destrucción de las murallas en las ciudades españolas durante el siglo XIX, son varias. Unas responden a necesidades de crecimiento, de comunicación, de "tráfico", de expansión urbana etc. Otras fueron simples medidas de higiene, ante el estado de abandono y ruina de las cercas y torreones, con el consiguiente peligro para el vecindario. También la pérdida de funciones como recinto fiscal para el cobro de alcábalas hará innecesaria su existencia y ello propiciará su abandono por las autoridades. Tampoco tendrán valor militar, dado su anticuada estructura. Las guerras carlistas demostraron que eran más un estorbo que una necesidad militar. La avaricia de espacios céntricos, que permitió a los concejos vender solares ocupados por el recinto y obtener algunos recursos de la venta de sus materiales constructivos, es otra razón a considerar. Finalmente una actitud intelectual de rechazo hacia lo antiguo y hacia el significado de opresión que, para la nueva clase burguesa, tenían las murallas, entendiéndolas como signos de atraso y oscurantismo (5) frente a la imagen de la ciudad moderna, abierta y extensa, sin límites ni encorsetamientos.

Estos factores de tan negativo impacto para un patrimonio, que hoy habría tenido un rendimiento monumental de incalculable valor, no faltaron en la Pontevedra del siglo XIX, llegándose incluso a prohibir colocar escudos en las casas o volver a instalarlos si alguna casona blasonada se reedificaba, al ser considerados como símbolos de antiguo vasallaje y feudo. No solamente llegó la piqueta a las murallas, también monasterios e iglesias, tras la desamortización, acabaron desapareciendo, como fue el caso de los conventos de Santo Domingo y San Bartolomé el Viejo en Pontevedra. Progreso frente a respeto por el patrimonio monumental del pasado, dos posturas que se debatían en las décadas de los cuarenta y cincuenta, cuando se inicia finalmente el derribo de la muralla y de las torres arzobispales, le sigue el turno a la Capilla de la Orden Tercera, al palacio de los Condes de San Román... *"A la altura de los años sesenta, la fiebre demoledora parece ceder, al menos en lo que se refiere a edificios singulares. Se continua el derribo de las Torres Arzobispales, se acuerda demoler la cárcel vieja para construir en su lugar una plaza cubierta de abastos, y de derriba la torre y el murallón anexo al convento de Santo Domingo.... Los años ochenta completan el derribo de la muralla"* (6). Más de treinta años de transformaciones para dar a Pontevedra su actual aspecto, con la aparición en los solares derribados de una nueva arquitectura monumental, sustituta de la histórica, que respondía a la necesidad de expresar la autoestima de la sociedad civil.

EL ECLECTICISMO EN PONTEVEDRA

El eclecticismo es un gran cajón de sastre en el que se han incluido los numerosos estilos artísticos que florecieron en el siglo XIX y parte del siglo XX. Y decimos "numerosos estilos" porque las fuentes de inspiración de los arquitectos fueron tantas y tan dispares, que

difícilmente encontraremos uniformidad en los lenguajes artísticos usados ni en las reglas compositivas empleadas, aquello podría denominarse el estilo de los estilos, ya que la denominación de ecléctico hace referencia precisamente a la variedad y a la mezcla, y no a un código artístico específico. La habilidad en el manejo libre de las formas, unas pertenecientes al pasado de la arquitectura y otras inventadas, diferenciará a los artistas rigurosos y creadores, de los simples repetidores de imágenes, maestros de un subgénero artístico muy extendido entre los constructores locales sin formación académica.

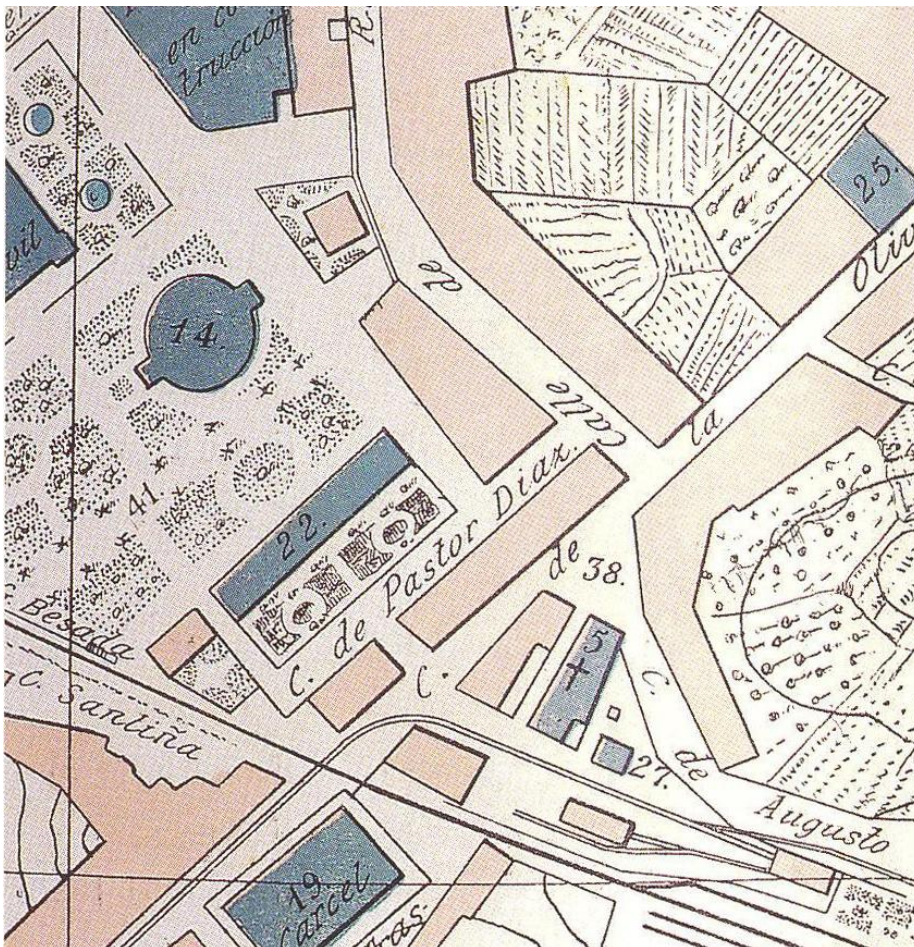


5.- Los barrios de San José y de la Virgen del Camino en el siglo XIX (Fco. Coello 1856 - detalle)

Esta visión global de aquel periodo artístico es relativamente reciente, puesto que en el siglo XIX, los arquitectos no eran conscientes de encontrarse inmersos en un proceso estético propio. Al contrario que en otras épocas del arte, donde se era consciente de estar creando una nueva corriente artística, desde mediados del siglo hasta bien entrado el siglo XX, los arquitectos españoles no habían reconocido que sus edificios respondían a un estilo común. Así lo leemos en el informe elaborado por el arquitecto provincial de A Coruña, Faustino Domínguez Domínguez en 1855, con motivo de la Exposición Internacional de París, mostrando la desazón creadora que producía el abandono del neoclasicismo normalizado que había dominado hasta aquel momento: "*¿Cuál es hoy el tipo de Arquitectura? ¿Qué estilo marcará en la historia la huella de nuestra época tan fecunda en descubrimientos maravillosos? Difícil es resolver esta cuestión, ora se atiende a los trabajos de Arquitectura que la Exposición universal*

contiene, o bien se consideren los edificios que en todas las naciones se construyen. El siglo XIX es el prólogo de un inmenso drama en que la humanidad entera es el protagonista, y cuyo desenlace, escrito en el porvenir por la mano de Dios, no es dado a alcanzar a la limitada inteligencia del hombre. Hay en la sociedad moderna una ansiedad profunda y una inquietud constante, se siente vagamente un deseo y una necesidad de llegar a un nuevo orden, lo mismo en las cosas que en las ideas: este estado de suyo violento, no deja tiempo para las grandes creaciones de la Arquitectura, y sólo así puede explicarse la falta de un nuevo estilo para caracterizar la época" (7). Domínguez, sin saberlo, ya apuntaba las claves de lo que será el eclecticismo, que entonces estaba dando los primeros pasos como lenguaje arquitectónico desligado del clasicismo: "No hacemos más que copiar hoy lo que hicieron ayer los que nos precedieron, y se ha apoderado de los arquitectos un deseo voraz de estudiar y de reproducir cuanto se ha ejecutado en todos los estilos".

El despegue empresarial de la burguesía adinerada en las ciudades gallegas, permitirá que surjan ensanches en las poblaciones y que estos se colmen de construcciones de viviendas, para alquiler en la mayoría de los casos, cuyo único objetivo artístico es proyectar al exterior una imagen cosmopolita y lujosa, donde el ornamento recargado asume el máximo protagonismo.



6.- El barrio de San José hacia 1910 (España Regional, plano de Pontevedra - detalle)

La irrupción del mejor eclecticismo en Pontevedra, llegará de la mano de Alejandro Rodríguez Sesmero en 1877, cuando presentó a la corporación municipal el proyecto para el nuevo Ayuntamiento de la ciudad. Pontevedra venía utilizando como Concello unas construcciones anejas a la muralla, cuyo origen se remontaba a la edad media, junto a la puerta de Santo Domingo y en un avanzado estado de ruina. Se propuso entonces su sustitución por una obra acorde con la categoría de la ciudad. El arquitecto municipal Justino Flórez presentó un proyecto que, a juicio de las autoridades locales no tenía el lujo decorativo de la alternativa propuesta por el maestro Sesmero. El eclecticismo de aquella obra radicaba no en el clasicismo propio de los edificios de la administración pública, como era norma académica de la época, sino en la elegante carga barroca de sus adornos *"A linguaxe decorativa utilizada na Casa do Concello de Pontevedra é propia da arquitectura francesa da primeira metade do século XVIII, o denominado estilo "Luis XV", o rococó francés. Del tomáronse detalles coma os remates da balaustrada con floreiros, as esquinas almofadadas, as columnas estriadas con capiteis xónicos floridos e guirnaldas colgantes, os remates de grecas e cascallos sobre as ventás, etc. Ata a mesma composición de dobre pórtico superposto con balconada na fachada é de orixe barroca"* (8), un atrevimiento propio de un maestro de obras erudito como era Sesmero, fuera de los moldes académicos más próximos a los modelos clásicos. Este estilo, el barroco, había sido descartado del catálogo ecléctico utilizado en los estudios de la Escuela de Arquitectura, por lo que su influencia solo podía proceder de las revistas en las que se publicaban imágenes de los ayuntamientos franceses anteriores a 1750, como el de Nancy.

Un aspecto interesante en la construcción del Ayuntamiento de Pontevedra fue la decisión de colocar la fachada principal hacia el extrarradio y no hacia el interior de la población, como había estado siempre. Con ello, la nueva Pontevedra ecléctica volcará sus fachadas hacia la alameda, en cuyo entorno se levantarán la Diputación, el grupo escolar, la Escuela de Artes y Oficios, la nueva fachada del cuartel de San Fernando, o el palacete de D. Francisco Antonio Rista, todos ellos utilizando variables decorativas distintas del lenguaje arquitectónico ecléctico. La zona de la Alameda con los edificios que la enmarcan ha sido considerada como la obra más sobresaliente del liberalismo pontevedrés (9). También en aquella zona se levanta la Casa de la Cultura, obra de la familia Fonseca imbuida de la imaginería decorativa masónica y con aspecto de templo clásico. Esta obra y la plaza de toros, ofrecen una curiosa imagen en las fotos de principios de siglo analizada por el profesor Navascués: *"Hablando de clasicismos debemos citar la actual Casa de Cultura de Pontevedra, que aparece en viejas fotos dominando el perfil urbano inmediato a modo de Acrópolis y que la primera vez que lo vi me llamó enormemente la atención"* (10)

Otras obras eclécticas construidas en lo que fue el interior del casco amurallado, son también el Teatro y el Casino, donde la austera ornamentación exterior se limita a los órdenes clásicos.

Si hubiera que personalizar en un creador concreto, la producción ecléctica de la Pontevedra finisecular, este sería indudablemente Alejandro Rodríguez - Sesmero González. La obra de Sesmero hay que incluirla en la denominada primera etapa del eclecticismo, un periodo que cubre en Galicia el último tercio del siglo XIX. El segundo periodo abarca la arquitectura del primer tercio del siglo XX, también ecléctica en términos generales, pero matizada y diferenciada sensiblemente de la del siglo anterior, ya sea por la influencia modernista, regionalista o neobarroca. Por ello solemos agrupar a los arquitectos eclécticos gallegos en dos grupos, aquellos que siguieron los postulados historicistas del siglo XIX, y los que se liberan de ataduras formales y crean con absoluta libertad su propio catálogo de elementos decorativos durante las primeras décadas del siglo XX.

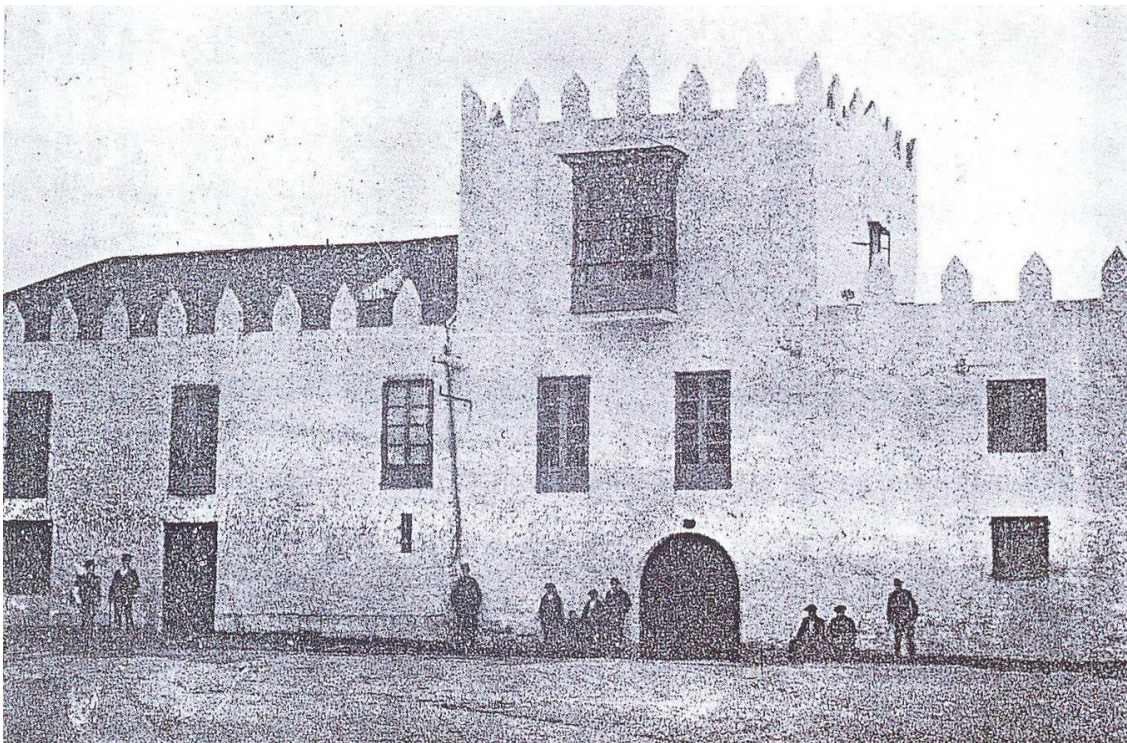
El eclecticismo en la Pontevedra de finales de siglo, pertenece evidentemente al primer periodo, representado en Galicia por un grupo de arquitectos y maestros cuya obra fundamental se desarrolla en las grandes poblaciones de la región. Entre ellos destacan los Sesmero, pertenecientes al foco vigués, aunque la obra del padre (Domingo Rodríguez - Sesmero) e hijo (Alejandro) se encuentre bastante dispersa por las provincias de A Coruña y Pontevedra. Sus contemporáneos del núcleo vigués fueron Manuel Felipe Quintana, Michel Pacewicz y Jenaro de la Fuente, mientras que en el foco coruñés - compostelano destaca especialmente Faustino Domínguez Coumes - Gay, por citar solamente a los más significativos y con mayor producción edilicia.

Pero será Alejandro Rodríguez - Sesmero quien tenga una mayor presencia en Pontevedra durante este periodo. Siguiendo al prof. Fernández Fernández (11) sabemos que este maestro de obras que no llegó a titularse como arquitecto, sustituyó al arquitecto municipal de la ciudad del Lérez Justino Flórez en 1876, ejerciendo allí su actividad como maestro del concello hasta 1887. La falta de titulación académica acabó retirándolo del cargo aunque continuó proyectando y construyendo edificios en Pontevedra y Vigo hasta los últimos años del siglo. Cuando estudiemos el edificio del antiguo Café Moderno, volveremos a encontrar su huella.

ARQUITECTURA RESIDENCIAL EN EL CAMBIO DE SIGLO

Si por algo se caracteriza la arquitectura residencial gallega del periodo ecléctico, es por el uso de la galería acristalada. Mientras en la arquitectura oficial, pública o de la administración, la sillería tallada es el material propio de la región con el que se realizan las elegantes composiciones de concellos, diputaciones, teatros, institutos y demás edificios, en la arquitectura residencial la presencia de miradores y galerías acristaladas será prioritaria. Esta moda de volcar al exterior el

interior doméstico, haciendo de la visión cotidiana de la calle o plaza un espectáculo para los vecinos, no es exclusivamente gallega, son numerosas las poblaciones españolas, mayoritariamente las castellanas y las norteñas, que utilizan indistintamente la galería o el mirador en la arquitectura urbana desde mediados del siglo XIX. Parece probado que la galería pasó de la construcción naval (popa de los galeones) a las casa (patios interiores y cierre de patines o corredores exteriores de fachada) a finales del siglo XVIII. Ferrol, Pontedeume, Betanzos y A Coruña (comarca en la que existía una especializada carpintería de ribera y abundancia de cristal de La Granja de San Ildefonso primero, luego importado de Alemania y fabricado finalmente en la misma Coruña) conservan los ejemplos más antiguos de este nuevo elemento constructivo, dotado de una alta capacidad para la nivelación térmica de la vivienda.



7.- Pazo - Torre de los Montenegro en la plaza de San José, siglo XIX (Fuente: "Arq. civil de Pontevedra" C. García 1955)

Después de un inicial rechazo de la galería por las elites ilustradas, con la llegada del eclecticismo, el imparable empleo de este elemento arquitectónico en las fachadas principales de las casas, alternó la imagen pétreo y paciega de nuestras principales ciudades con otra más liviana y acristalada. A Coruña llevó a extremos insospechados el uso de galerías en sus edificios compensando la falta de construcciones nobles, a diferencia de lo que pasó en Santiago o Pontevedra. En estas ciudades, como en Vigo o Ourense el uso, en las fachadas de las casas de alquiler, de las galerías y miradores es más tardío, coincidiendo con el último tercio del siglo XIX, ya sea en el interior de los cascos antiguos o en la expansión urbana de los nuevos ensanches.

Debemos diferenciar dos posturas en el empleo de cuerpos acristalados. En primer lugar la galería surgió adosada a las paredes traseras de los edificios, de forma extensiva, cubriendo toda la fachada posterior, incluyendo en su interior lo primeros aseos higiénicos conectados por bajantes. Esta solución dio origen, paradójicamente, a las galerías de la Marina coruñesa, que construidas como traseras de los edificios de la calle Riego de Agua, pasaron a finales del siglo XIX a ser la auténtica fachada marina de la ciudad cuando se urbaniza el paseo del puerto. La cubrición completa con galerías de las fachadas traseras a patios de manzana, en los edificios de viviendas llagará también hasta el siglo XX, el edificio del Café Moderno de Pontevedra es un buen ejemplo de ello.



8.- La plaza de San José a principios del siglo XX, con los restos del antiguo Pazo de los Montenegro. (T. Postal)

Pero lo que en A Coruña fue un exhaustivo uso de la madera en la construcción de galerías y miradores, se verá compensado en las provincias de Pontevedra y Ourense con la utilización del hierro fundido. Las galerías metálicas, así como otra serie de elementos constructivos, barandillas, escaleras, columnas etc. realizadas en hierro fundido y moldeado, salieron al mercado gallego en la segunda mitad del siglo XIX, siguiendo el ejemplo de otras regiones españolas y sobre todo de la corriente internacional extendida desde Inglaterra, consistente en incorporar el hierro a la construcción, tanto en los elementos decorativos como en los estructurales. El abaratamiento de costes por seriación de la producción, las alternativas de diseño estandarizado e incluso los diseños exclusivos, son algunas de las ventajas que proporcionaba este sistema. Primero era a través de

catálogos de casas comerciales de fuera de Galicia, como se adquirirían estos elementos, luego desde la década de los setenta se utilizará el hierro fundido cuando la industria metalúrgica se instale en Galicia: *"O ferro fundido e moldeado foi, non obstante, un dos materiais máis utilizados na arquitectura viguesa desde a década dos 70 do pasado século e até ben adentrado o actual. A maior parte das galerías, balcóns - miradoiros, balcóns corridos, peitorís, barandas de escaleiras, reixas e cerramentos de fincas están confeccionados con este material. Un custo módico, unha execución rápida e un repertorio moi amplo - era frecuente facer o pedido sobre catálogo no que se ofrecían múltiples posibilidades - , deberon contribuir decisivamente á súa popularización da que non foi allea a personalidade dalgúns empresarios galegos"*(12).

Efectivamente fueron varios los empresarios que fundaron empresas gallegas de fundición tan conocidas como la coruñesa Wonenburger, "La Industriosa" instalada en Vigo por D. Antonio Sanjurjo Badía, la fundición de Manuel Malingre en Ourense, J. Pazó en Pontevedra o "La Fundición de hierro y bronce de Antonio Alamparte" en Carril. En aquel momento, finales del siglo XIX, lo más corriente era adquirir directamente modelos estandarizados de piezas para barandillas, balcones o miradores, aunque existía la posibilidad de hacer diseños por encargo, novedad que utilizaron los más prestigiosos arquitectos de la región durante las primeras décadas del siglo XX, como Franco Montes o González Villar, con la aparición del modernismo, cuando el diseño personalizado para cada edificio tenga más difusión en la construcción gallega.

EL EDIFICIO DE LA FUNDACIÓN CAIXA GALICIA

Nos hemos referido en varias ocasiones a este edificio de viviendas, en cuyos bajos estuvo el Café Moderno durante buena parte del siglo XX. Pero hagamos un seguimiento de los orígenes de su situación urbana. En el campo de San José, junto a la ermita del santo, alineada con la carretera de Marín en los actuales jardines de Vicenti, estuvo instalada la feria durante el siglo XIX. Frente a esta ermita existía una antigua fábrica de armas, como aparece reflejado en el plano de Coello de 1856, que no debe confundirse con la maestranza que ya existía en Pontevedra a principios del siglo XVIII, como revela un pleito interpuesto por el Gremio de Mareantes contra la orden del Capitán General de Galicia Marqués de Risbourg, que obligaba a hacer guardias a los marineros de ocho y de cuatro respectivamente en la garita de vigilancia del barrio de San Roque y en la Maestranza, situada fuera de la muralla de la plaza (13), en lo que luego será el cuartel de San Fernando. Ante la citada capilla se extendió la plaza de San José y en ella se levantará luego el edificio del Café Moderno, construido por D. Manuel Martínez - Bautista Herrera. En este solar estuvo inicialmente el pazo de los Montenegro, al que pertenece la actual construcción aneja al edificio, aun existente, con fachada de cantería y remate almenado, en la que se aprecian importantes

modificaciones que han alterado la altura y la posición primitiva de los huecos de ventanas.

Viejas fotografías de finales del siglo XIX muestran la fachada del pazo formada por una gruesa torre central de tres pisos y remate almenado, flanqueada por dos cuerpos de edificación de dos plantas también almenados. En la torre central se abría la puerta del pazo en arco. Entre esta imagen y la del actual edificio se han producido importantes transformaciones en el solar. Del pazo original se segregó y derribó la torre central y el ala derecha de la construcción, manteniéndose en pie solamente el ala izquierda, que hace esquina entre la plaza y la calle de la Oliva (14). Sobre la zona derribada se levantará hacia 1900 el actual edificio de la Fundación Caixa Galicia, mientras que en el cuerpo conservado del pazo se elevó una segunda planta en los años ochenta, manteniéndose en esta ampliación la estructura de muros de sillería y trasladando al nuevo piso las almenas originales. También se adaptó la fachada a la alineación de la esquina, acortando el muro, con lo que de las once almenas originales solo se repusieron ocho en el frente.



9.- Estado actual del edificio de los Montenegro, ampliado con una planta, en la plaza de San José (foto del autor)

La configuración de la plaza triangular de San José, que más que como una plaza surge del encuentro y cruce de caminos, es obra de finales del siglo XIX, cuando se procede a su adoquinamiento y a fijar las alineaciones, apoyándose en el frente de la capilla y en la fachada diagonal de la torre de los Montenegro. No me es posible, en este momento, concretar como el solar del pazo situado frente a la ermita pasó a ser propiedad del Sr. Martínez - Bautista, ni siquiera conocemos cuando y a que arquitecto se encargó el proyecto del edificio en cuyos

bajos se instaló el Café Moderno (15), pero en los primeros años del siglo XX, plaza y edificio son ya una realidad, formando parte de la remodelada barriada residencial que acogía a la estación del ferrocarril.

La obra se terminó en 1902, como indica la inscripción de la puerta principal, por lo que el proyecto debió ser redactado hacia 1895, dado la lentitud de la construcción en la época y la importante presencia de los métodos artesanales en la ejecución de estos grandes edificios burgueses. Tres materiales son los auténticos protagonistas del edificio, la cantería de granito, el hierro fundido y la ebanistería. Cada uno de ellos juega un papel específico en esta construcción, adquiriendo calidades de diseño y ejecución difíciles de encontrar en su momento. En concreto la puerta principal del edificio así como la cristalera de paso a la escalera central y la decoración interior de la planta baja, son piezas de excelente ebanistería. Destaca entre ellas la puerta cristalera de paso a la escalera, donde los vidrios impresos con estilizados motivos florales nos recuerdan al Arts and Crafts inglés, preludio del modernismo. En estos vidrios aparecen las iniciales del propietario MB. Estos mismos modelos decorativos los encontramos en otro portal pontevedrés, el de la Rua Sarmiento nº 39, donde además se utilizan los mismos miradores en la fachada.

La fundición aparece repartida en varios elementos de la casa, como los miradores y barandillas de fachada, las columnas corintias de la planta baja en los salones del que fue Café Moderno, la balaustrada de la escalera central o la escalera de acceso al jardín desde la vivienda situada en el piso primero izquierda. Lo que parece una importante singularidad en el edificio del Sr. Martínez - Bautista, los miradores de fundición, son sin embargo una muestra más de la utilización de un modelo estandarizado de fundición, con una generalizada presencia en Pontevedra y Vigo durante más de treinta años. Le llamaremos para identificarlo mirador o galería (según el caso) modelo "*guirnalda*", copiado posiblemente de algún catálogo francés de la época, cuyo montaje obligaba a adaptarse a las dimensiones de las piezas fundidas para los ventanales de guillotina. En concreto existían tres modelos el mirador de esquinas rectas, el de esquinas redondeadas y el modelo aplicado a galería. Todos ellos los podemos encontrar paseando hoy día por Pontevedra o Vigo (16), aunque si consultamos viejas imágenes de la villa comprobamos, que antes de la difusión del hierro, Pontevedra contaba con importante número de galerías de madera y una imagen urbana mucho más cercana a la de A Coruña.

Este tipo de mirador que se adquiría ya fabricado en piezas, es utilizado por casi todos los arquitectos del momento, ya sea en Vigo, Pontevedra o incluso A Coruña. Son numerosos los ejemplos conservados en casas proyectadas por los Sesmero, Domínguez Coumes - Gay, Jenaro de la Fuente Domínguez o Manuel Felipe Quintana, entre otros.

La fachada de cantería del edificio de la plaza de San José en Pontevedra, es el principal cuerpo de diseño que podría denotar la mano de un maestro concreto, de entre las diversas posibilidades de atribución existentes, en tanto no se conozca al autor del proyecto. Alejandro Rodríguez - Sesmero, por fechas y por su relación con la burguesía de la ciudad del Lérez, podría haber sido su autor, sin embargo encuentro sensibles diferencias en la forma de tratar los adornos, mucho más barrocos y naturalistas en los edificios que construyó este maestro de obras que en la sobria decoración ecléctica de nuestro edificio. Es precisamente el tratamiento geométrico y escueto de los elementos ornamentales, con algunos motivos clásicos como las palmetas de la cornisa, lo que acerca más el diseño de esta fachada a la obra de Jenaro de la Fuente o Felipe Quintana. Mientras los almohadillados en los sillares de los edificios de Alejandro R. Sesmero son voluminosos y achaflanados, tanto De La Fuente como Quintana, utilizan almohadillados sin biselar en franjas continuas a lo largo de la fachada, como ocurre en la planta baja del edificio de D. Manuel Martínez - Bautista. La presencia de Manuel Felipe Quintana en Pontevedra como Arquitecto Municipal hasta 1895, fecha en que previsiblemente se inició el proyecto, lo colocan a la cabeza de los hipotéticos autores del mismo.



10.- Puerta principal del edificio del café Moderno, construido por D. Manuel Martínez - Bautista (foto del autor)

No hay que olvidar que se trata sobre todo, de un edificio de viviendas, la casa de un rico indiano dotada de la ostentación requerida por aquella nueva burguesía gallega en su fachada e interiores, así como por la importante presencia de la naturaleza en el jardín íntimo para solaz y esparcimiento familiar, dotado de especies tropicales, quioscos, setos y fuentes. Los tres ámbitos de la casa, intimidad lujosa en la vivienda, espacioso y soleado relax en la galería y esparcimiento en el jardín, se encuentran en este edificio tratados con una amplitud de dimensiones propia de inquilinos acaudalados.



11.- Puerta acristalada del portal del edificio del Café Moderno y portal de la C. Sarmiento 39, con similar diseño al del edificio de la Fundación Caixa Galicia (fotos del autor)

El edificio se compone de planta baja y dos pisos. En el bajo estuvo en su día el Café Moderno, mientras que en los pisos primero y segundo, se distribuían un total de cuatro viviendas, dos por planta. El solar de planta cuadrada, tiene el acceso principal centrado en la fachada, con un amplio y elegante portal, que da paso a la escalera de madera del edificio. Alineado en el eje central de la planta se encuentran el portal, la escalera y el patio de luces, que separa las dos viviendas en los pisos altos. En el bajo el patio se apoya sobre cuatro grandes arcos de cantería, que comunican los salones del famoso café.

La parte trasera del edificio se encuentra cubierta en su totalidad por una amplia galería de madera de tres metros y medio de ancho, que se apoya en el terreno sobre pilares de cantería. Esta galería estaba dividida interiormente para cada vivienda, accediéndose al jardín desde

el piso del propietario del inmueble, el bajo izquierda. La galería, posiblemente instalada unos años después de construido el inmueble, cubría la pared trasera y el lateral izquierdo del edificio. La vivienda del Sr. Bautista es también la única que tenía decorados los techos y paredes. Sus salones y gabinetes, recientemente restaurados, contienen claros exponentes de los modelos afrancesados, florales y clásicos, con que la burguesía española adornaba sus inmuebles en la segunda mitad del siglo XIX. En una de estas viviendas nació el gran arquitecto gallego, maestro del Movimiento Moderno en España, Alejandro de la Sota, dato que debería constar en alguna inscripción propiciada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.



12.- Miradores de hierro en la fachada de la Fundación Caixa Galicia. El mismo modelo de mirador, con un solo módulo en la P Curros Enríquez. Edificio de fachada de cantería y miradores de hierro en la C Oliva (Fotos del autor)

El Café Moderno era, sin duda, la perla del edificio. Desde que el Sr. García Termes lo acondicionó en 1903, será un referente artístico para la arquitectura comercial de interiores. Inaugurado en 30 de mayo de 1903, sus diáfanos salones con esbeltas columnas corintias acanaladas de fundición obra de la casa J. Pazó y grandes espejos enmarcados en madera, pronto contaron con el complemento artístico de murales y pinturas de grandes dimensiones. En la cafetería se conservan las cómicas escenas de Montesión contemporáneas de la obra. En 1914 se incorporaron tres grandes cuadros de temática histórico - mitológica de C. Sobrino, luego se colgarían los paisajes gallegos de Pintos Fonseca (1940) y finalmente Laxeiro pintará su conocido mural en 1949.

La prensa local recogía el 29 de mayo de 1903, una descripción del Café, inaugurado un día antes *"Ayer hemos tenido el gusto de visitar el elegantísimo local del Café Moderno, que mañana abrirá al público en los bajos de la casa número 3 de la plazuela de San José. Hemos quedado verdaderamente admirados del derroche de lujo y elegancia que sus propietarios llevaron a cabo en el citado establecimiento, sin duda alguna el primero de su clase en Galicia...ofréncense en aquel*

local un conjunto de riqueza notable. Valiosos tapices representando paisajes y escenas alegóricas del amor, encerrados dichos tapices en anchos marcos tallados, corren a lo largo de los muros, alternando con elegantísimos espejos biselados de límpida pureza... Los divanes y sillería son de mucho gusto y valor, y las mesas del servicio, de mármol blanco y algunas de jaspe, están montadas en delicada armazón bronceada" (17)

LA REHABILITACIÓN POR LA FUNDACION CAIXA GALICIA

Setenta años tuvo de vida el Café Moderno, un tiempo suficiente como para dejar una profunda huella en la historia de la ciudad y en la memoria de sus habitantes. Con el tiempo el recuerdo de aquel local creció en admiración y añoranza, aunque en su día se llegase a pensar en derribar el edificio y el Café. La casa fue adquirida en 1973 por la Caja Rural Provincial de Pontevedra para destinarla a sede de la entidad, instalando en los locales del Café Moderno las oficinas administrativas y comerciales. Para ello se hacía necesaria una profunda reforma, consistente en fraccionar los amplios locales del Café para habilitar despachos. Entre las aportaciones más importantes del proyecto de remodelación estaba la colocación de una entreplanta en la parte trasera del bajo, así como la apertura del muro posterior del edificio, el que daba al jardín bajo la galería, para iluminar nuevas dependencias en esta zona. Esta obra que requería la instalación de unos cargaderos metálicos, capaces de soportar el peso del grueso muro de cantería posterior del edificio, tuvo serios problemas administrativos en el Ayuntamiento, a fin de evitar una intervención de irreparable efecto para los artísticos locales. El Café Moderno inició la segunda fase de su vida convertido en agencia central de la Caja Rural Provincial de Pontevedra en enero de 1974.



13.- Edificio del siglo XIX en la P del Teucro 3, con una variante rectangular del mismo modelo de mirador (foto del autor)

Con la integración de la Caja Rural en Caixa Galicia, el viejo edificio ecléctico de D. Manuel Martínez - Bautista terminado de construir en 1902 y el que fue Café Moderno, inician la tercera fase de su existencia cuando, tras una etapa como oficinas de Caixa Galicia en Pontevedra, se acomete la adaptación de las instalaciones para acoger a la Fundación Caixa Galicia, con un proyecto de rehabilitación presentado en julio de 1998. Los arquitectos del mismo Alvaro Siza Vieira, J. Carlos González Seoane y Rafael Fontoira Surís, han tenido como premisa fundamental de la intervención un escrupuloso respeto por la obra original, recuperando tras una restauración minuciosa todo tipo de elemento decorativo, ya fuese en el bajo como en las viviendas. La edificación se encontraba en un avanzado estado de deterioro, por lo que fue necesaria una costosa intervención rehabilitadora que permitiera recuperar las estancias y salones con la mayor fidelidad a la obra original.

Siza, Glez. Seoane y Fontoira, han prescindido de las reformas bancarias introducidas en la última fase de la vida del local, recuperando en su totalidad lo que fueron los elegantes y cosmopolitas salones decimonónicos del Café Moderno, para su nuevo destino como centro social, cultural e institucional, dotado de Cafetería, salón de conferencias y actos culturales, con la versatilidad de usos que le permite su conexión directa a la calle. En esta intervención destaca especialmente la recuperación de murales y pinturas, tras una laboriosa restauración de los lienzos, muy deteriorados por el tiempo.

Es en los locales de las plantas altas y en el jardín trasero, donde la mano maestra de Alvaro Siza está mas presente. Las habitaciones de las viviendas que se abrían a la fachada principal se han recuperado como despachos institucionales y dependencias administrativas, mientras que el resto de las viviendas, despejados de divisiones, se convierten en amplias salas de exposiciones y locales destinados a la labor social de la entidad. A ello habría que añadir la recuperación del patio interior, integrado al espacio de exposiciones y cubierto con una cristalera, así como la gran galería trasera que permite con su generoso espacio dotar a todas las estancias interiores de una luminosidad sabiamente dosificada en profundidad y multiplicada por las encaladas paredes de los locales.

Otra de las novedades del proyecto es el mobiliario, diseñado por Siza Vieira, que aportan un genuino grado de modernidad a todos los locales. Sillas, mesas, despachos, papeleras, lámparas y algunas piezas singulares como una sorprendente mesa de patas asimétricas, enriquecen el continente de unas estancias dispuestas para acoger en el futuro las más interesantes muestras del arte y la cultura de nuestro tiempo.

1. MADUZ, P.: "Pontevedra", en *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, vol. XIII, Madrid, 1849, pp. 148-151.
2. BALDELLOU, M. Ángel: *Arquitectura Moderna en Galicia*, Madrid, 1995, pp. 53-55.
3. OTERO PEDRAYO, Ramón: *Guía de Galicia*, Madrid, 1945, p. 378-380.
4. OTERO: op. cit., p. 378.
5. JUEGA PUIG, Juan y otros: *Pontevedra, villa amurallada*, Pontevedra, 1995, p. 96.
6. JUEGA: op. cit., p. 100.
7. SÁNCHEZ GARCÍA, Jesús A.: *Faustino Domínguez Domínguez y la arquitectura gallega del siglo XIX*, A Coruña, 1997, p. 233.
8. SORALUCE BLOND, J. Ramón: *Guía da Arquitectura Galega*, Vigo, 1999, p. 176.
9. PENA SANTOS, Antonio y otros: *Historia de Pontevedra*, A Coruña, 1996, p. 301.
10. NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: *La arquitectura gallega del siglo XIX*, Santiago de Compostela, 1984, p. 15.
11. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Xosé: *Arquitectura del eclecticismo en Galicia (1875-1914)*, vol. II, A Coruña, 1996, pp. 342-343.
12. IGLESIAS ROUCO, Lena, y Xaime GARRIDO: *Vigo. Arquitectura modernista, 1900-1920*, Vigo, 1980, p. 36.
13. Se trata de dos documentos citados por la Sociedad Arqueológica en la colección "Documentos, inscripciones y monumentos para la historia de Pontevedra", Tomo III, Pontevedra, 1904, pp. 876-879.
14. La fotografía del antiguo pazo o Torre de los Montenegro aparece reproducida en la lámina XVII del artículo "Arquitectura civil de Pontevedra", Museo de Pontevedra, Tomo X, Pontevedra, 1956, del que es autora Celia García Alén.
15. Con motivo de las recientes obras de rehabilitación de este edificio para la Fundación Caixa Galicia, el historiador de arte y profesor de Universidad de A Coruña Juan Monterroso intentó sin éxito dar con el expediente municipal de la construcción de esta casa. La memoria histórica (inédita) redactada por Monterroso para el proyecto indica: "Dicha documentación no se encuentra dentro de los fondos del Archivo Municipal de Pontevedra ni del Archivo Histórico Provincial; tampoco se ha conservado en otras instituciones pontevedresas a las que podría haber ido a parar accidentalmente. Es posible que el expediente de la obra se encuentre entre la documentación que, en estos momentos se está organizando dentro del A.M.P.; no obstante, es sorprendente que en las Actas de Corporaciones Municipales de esa época no aparezca ninguna referencia a la autorización de obra que debería presentarse ante la Comisión de Policía Urbana."
16. Algunos de los corredores idénticos a los del edificio de la Fundación Caixa Galicia los podemos encontrar en la calle Oliva, número 13, Michelena números, 2, 8, 16 y 24, plaza de la Peregrina, número 1, calle Benito Corbal, número 1 (como galería), calle Manuel Quiroga, número 18, plaza del Teucro, número 3, plaza de Curros Enríquez (edificio del Círculo Mercantil), calle Sarmiento, número 39, y en otros edificios desaparecidos o transformados, como el que hacía esquina en las plazas de la Ferrería y la Estrella. El mismo modelo "grilanda" se instaló en edificios de Vigo como los de la calle del Areal, números 8-14 (obra de A. R. Sesmero), en Policarpo Sanz, número 28 (obra de Domingo R. Sesmero), en la calle Colón, número 42 (obra de Jenaro de la Fuente Domínguez), o en la calle Policarpo Sanz, número 21, con locales también de Caixa Galicia construidos en 1891 por Manuel Felipe Quintana.
17. El *Diario de Pontevedra*, 29 de mayo de 1903. Reproducido por J. Monterroso en el informe histórico del proyecto de rehabilitación.